

GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 22 DE JUNIO DE 1809.

AUSTRIA.

Lintz 29 de mayo.

El mariscal príncipe de Pontecorvo ha anunciado ayer en una orden del día al 9.º cuerpo de ejército, que las fuerzas con que había llegado el príncipe virei de Italia pasaban de 600 hombres: que el príncipe de Brunswick había sido derrotado completamente por los saxones en Peterswald, hacia el camino de Praga: que el ejército polaco, que se extendía hacia Lemberg y Cracovia, amenazaba la Moravia y la Bohemia, y que el archiduque corría riesgo de ser cogido por la espalda.

CIUDADES ANSEATICAS.

Hamburgo 2 de junio.

Acabamos de recibir de oficio la noticia siguiente:

„El teniente general Gratien atacó el 31 de mayo al medio día á Stralsund, en donde Schill se había atrincherado con toda su tropa; y á las dos de la tarde las tropas holandesas eran dueñas de la ciudad. La acción ha sido muy reñida, y *Schill ha quedado muerto*. Trescientos húsares de á caballo y 200 hombres de infantería, restos de toda su tropa, son los únicos que han escapado: pidieron que se les permitiera rendir las armas y ser conducidos á Prusia. Estos 500 hombres se han entregado al general prusiano que manda en las fronteras.”

CONFEDERACION DEL RIN.

Salzburgo 2 de junio.

Los rápidos progresos del ejército de Italia, á las órdenes del príncipe virei, han hecho que muden de destino las dos divisiones bávaras del príncipe heredero y del general Wrede; y la primera, en vez de marchar por la Stiria hacia Viena, se ha dirigido de Wels hacia Lintz, adonde se cree que irá también la segunda.

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 12 de junio.

A continuación del diario 16.º se inserta una relación de las operaciones del ejército del gran ducado de Varsovia, que es como sigue:

Después de la toma del puente de Gora, habiendo abandonado el enemigo la orilla derecha del Vístula, el ejército mandado por el príncipe Poniatowski se dividió en dos columnas, la primera de las cuales subió por el Vístula hasta Pulawi, y la otra se encaminó por Oriek, Zelechow hasta Kock.

El 14 entró el príncipe Poniatowski en Lublin, y al día siguiente marchó hacia Sandomir. Parte del ejército entró en Przeworsk, y con este movimiento quedó cortada la comunicación de Lemberg con Cracovia.

El general Rozniecki, á la cabeza de 400 soldados de caballería, cogió en varios combates 710 prisioneros, en cuyo número hai un mayor y nueve oficiales. También se apoderó aquel destacamento de una porción considerable de armas, de zapatos y de piezas de paño.

Aprovechándose de la inacción del enemigo, que había tomado posiciones sobre el Bzura, el príncipe Poniatowski tuvo por conveniente mandar atacar la cabeza de puente de Sandomir y la ciudad misma, en la qual había hecho el enemigo atrincheramientos muy fuertes. Tuvo feliz éxito esta operación. El 18 de mayo el jefe de escuadrón Wladimiro Potocki se apoderó á la bayoneta de la cabeza de puente, y la ciudad, atacada vivamente por el general Sokolnicki, capituló en la noche de aquel mismo día. El enemigo ha perdido 1000 hombres muertos, y 1200 prisioneros, 20 piezas de cañón, y almacenes considerables.

La caballería del príncipe Poniatowski

se extiende hasta Leopold, y va caminando hácia Cracovia. Ha puesto en libertad á 300 hombres, que habian sido enganchados por la fuerza. Los gallitzianos dan cada dia nuevas pruebas del odio que los anima contra el Austria.

Mientras que sucedia todo esto en Gallitzia, el general Dombrowski rechazaba por todas partes al enemigo en el Vístula inferior.

El dia 14 fue atacada la ciudad de Thorn, cuya cabeza de puente no era defensible. La guarnicion habia quemado la parte del puente que comunica con la cabeza, y se estableció en la isla. Este movimiento se verificó en seguida de una accion que costó bien cara al enemigo, el qual, no teniendo medios para pasar el rio, y viendo las buenas disposiciones de la ciudad, hubo de renunciar á su empresa.

El dia 15 intentó el enemigo pasar el Vístula por mas abaxo de Plock; pero fue rechazado con pérdida, y se vió precisado á quemar los barquichuelos que habia recogido.

Del 16 al 23 el general Dombrowski ha atacado al enemigo desde Bromberg hasta Czentochow; lo ha rechazado vivamente mas allá de Bromberg, ha dexado á cubierto de toda empresa las dos plazas de Czentochow y de Thorn, y ha asegurado su comunicacion con esta última ciudad por Inowraclaw.

Continúa el manifesto del Austria. (Véase la gazeta núm. 172.)

Se ajustó la paz sin que en ella tuviese parte S. M.; bien que su mediacion; ofrecida poco antes á las potencias beligerantes, hubiera tal vez merecido una atencion reciproca. Las condiciones no fueron de tal naturaleza que pudieran disipar ó disminuir las inquietudes del Emperador.

Del mismo modo que S. M., constantemente adicto á su sistema pacífico, no se habia opuesto á las mutaciones de los gobiernos de Holanda y Nápoles, de la misma manera se sometió á las que se trataron en Tilsit. Era inútil querer disimular lo peligroso de las ventajas concedidas al Emperador Napoleon por el tratado de Tilsit; y sin embargo, la extension misma de estas ventajas parecia dar alguna esperanza de reposo, contentando los deseos mas grandes que entonces pudieran suponerse. Si este

vislumbre de esperanza se disipó mui en breve, seria difícil echar en cara á S. M. I. el haber confiado en ella ni un momento, y principalmente examinando las cosas por parte del gobierno frances.

Mientras tanto habian perdido ya su apariencia especiosa todos los pretextos con que se habia diferido de un dia á otro hasta el mes de octubre de 1807 la execucion del tratado de Presburgo. Ya no podia negarse con decoro la evacuacion de algunos puntos del territorio austriaco ocupado todavía por las tropas francesas; y se entablaron negociaciones sobre este particular. La fortaleza de Braunau fue entregada; pero se perdieron las posesiones de la orilla derecha del Isónzo. Es verdad que el condado de Montefalcone, situado en la orilla izquierda de este rio, fue cedido al Austria para indemnizarla baxo el título arbitrario de cambio; pero este condado no equivalia á la décima parte del valor de lo que debia entregarse segun el tratado de paz.

Bien pronto se echó de ver que esta sombra de moderacion, este restablecer á medias las relaciones amigables, no era sino el prelude de nuevas dificultades, y de peticiones las mas gravosas. El Emperador Napoleon habia decidido que su guerra con la Inglaterra seria la causa de todo el continente; su odio contra el gobierno ingles, el patrimonio de todos los Soberanos y de todas las naciones, y la opresion que imponia para perjudicar á la gran Bretaña, á la industria y al comercio de todos los paises donde podian llegar sus decretos ó sus tropas, la regla de todos los estados. Pocos meses despues de la paz de Tilsit fue arrojada del trono de Portugal la casa de Braganza, baxo el pretexto de que no habia seguido exáctamente este sistema, hasta entonces inaudito. Al mismo tiempo se propuso á S. M. I. el que renunciase enteramente á sus relaciones con la Inglaterra; y la alternativa entre esta resolucion, ó un rompimiento inmediato con la Francia, fue el único argumento que acompañó á esta proposicion, sin que fuese apoyada ó suavizada por ninguna otra consideracion. *(Se continuará.)*

ESPAÑA.

Madrid 21 de junio.

Por real decreto de ayer se ha servido el REI nombrar al alcalde de casa y corte

D. Mariano Alonso para la plaza de juez de las juntas que conocen de los negocios contenciosos pendientes en el consejo de Castilla, que obtenia D. Josef Perez Caballero, á quien por decreto del mismo dia se ha dignado S. M. concederle su jubilacion.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

„Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. La extraccion del azufre de las minas, su elaboracion ó afinacion, circulacion y venta, quedan libres en todo el reino.

ART. II. Nuestros ministros de Hacienda y de lo Interior quedan encargados de la execucion del presente decreto.

Dado en nuestro palacio de Madrid á 20 de junio de 1809. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M. su ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.”

Continúa el discurso de ayer relativo al decreto de S. M. de 9 de este mes.

Antes de la union de D. Fernando con Doña Isabel se padecian imperfecciones, aunque menores, en el sistema de hacienda de Aragon. Vemos en sus cortes y en las de Valencia que hacian esfuerzos continuados, pero inútiles, para conservar intacto el patrimonio regio, y tenemos un buen testimonio de ello en la famosa pragmática de Alfonso v de Aragon, llamado el Magnánimo, tantas veces reclamada, y nunca obedecida. Estas deudas se unieron á las de Castilla por la reunion de las dos monarquías; y quando por el matrimonio de la hija de los Reyes católicos entró la dinastía austríaca á gobernarnos, siguió con el mismo uso y abuso de medios, sin reconocer límites. Crecian los empeños; y aunque el reino otorgaba continuos servicios, y se creaban pingües rentas, siempre eran inferiores á las necesidades. Hombres pagados al intento inventaron sisas y arbitrios de la especie mas impolítica para que sirviesen de hipoteca y consignacion á nuevos juros, con los quales se acababan de agotar los manantiales de las rentas, promoviendo las vinculaciones, las fundaciones de cape-

llanías, de memorias, y de todos los demas establecimientos, hijos del ocio y del vicio, enemigos del trabajo y de la prosperidad del estado.

Las catedrales, los monges, las órdenes religiosas habian obtenido á su vez los mas ricos pueblos en vasallage, y la concesion de sus contribuciones. Felipe II, el fundador del monasterio del Escorial, y el aniquilador de todo lo bueno y justo, obtuvo del Papa Gregorio XIII una bula para incorporar hasta cierto punto al real patrimonio aquellas donaciones. Los clamores de los pueblos que gemian baxo el injusto peso de ellas fueron el pretexto de la demanda; pero en vez de arrancarlas sirvió en la mayor parte la bula para exigir un servicio de los poseedores, á quienes eximia de la incorporacion, y las gracias que incorporó las volvió á vender. Infelices españoles, tratados como bestias de carga; ved como habeis sido vendidos, y ved como hasta el velo de la religion ha servido para vuestro ultraje y esclavitud; ved por el sosten que peleais.

Estos Reyes, que aparentaban ser tan religiosos en las fórmulas y prácticas exteriores, no escrupulizaban el quebrar y hacer una multitud de víctimas en tantos infelices acreedores del estado, y se puede decir que desde Felipe II todos los Reyes han hecho su quiebra mas ó menos disimulada. Exâminense los medios empleados para no pagar, como retencion de medias anatas de juros, los descuentos, los valimientos, y otras mil invenciones dictadas por el genio fecundo en opresiones de los agentes del fisco. Cada Soberano transmitia á su sucesor el legado de una inmensa deuda que pagar, y ya en la muerte de Carlos II, último legatario, y último de la rama de la casa de Austria, todo el ingreso de las rentas no bastaba á satisfacer los intereses.

Este estado, el de guerras civiles, que duraron 14 años, ayudadas de tropas extranjeras con pretensiones diferentes, si bien todas conducidas por la Inglaterra, y con el objeto de aniquilar á España, y que le acarrearón la tala de provincias, la quema de pueblos enteros, y en fin toda la desolacion que es consiguiente á la obcecacion de partidos quando no se quiere dar oidos á la razon y calmar las pasiones, fueron hace un siglo los precursores de la última dinastía.

Felipe v subió al trono; pero como ni eran garantes de la mejora que podia experimentar el estado una dulce y suave constitucion que, dividiendo los poderes afianzase la seguridad é independencia del súbdito, y pusiese trabas á la soberanía para usar á su capricho y antojo del tesoro público, separándole del de la corona, ni aquel monarca jóven tenia las ideas suficientes para mandar, ni la experiencia de las situaciones de la vida, ni el hábito de regir los pueblos, se dexó conducir casi por la misma senda que habian pisado sus antecesores, y el resultado fue que apenas se empezaban á cerrar las grandes llagas del estado, declaró guerras extranjeras por coronar hijos jóvenes en otros países, baxo pretexto de derechos de familia, y al propio tiempo emprendió obras de un luxo estéril y de una escandalosa magnificencia, disponiendo así de los recursos del estado, que debiera haber empleado en utilidad general. Felipe v sobrecargó la deuda: su hijo Fernando declaró que no debía pagarla, aunque habia acumulado en su tesorería caudales de América que la representaban, y encontró apoyos para transigir con el cielo por tan grande injusticia. Su hermano Carlos III manifestó que queria pagar la deuda de su padre, y llegó á dar hasta 20 por 100. Pero por causas casi iguales á las indicadas, el antídoto que se esperaba se convirtió en veneno. Recurrió al sistema funesto de creaciones de papel-moneda, y nos dexó 29 millones de pesos de deuda en vales reales; 100 millones de reales en vales del canal de Tauste; las rentas vitalicias instituidas con el objeto de redimir bienes enagenados, que no se redimieron; las imposiciones sobre la renta del tabaco, y un enorme débito de las cajas de América.

En el reinado de su hijo, y último de aquella dinastía, se agravó la deuda doblemente, y para sostenerse, ni se reparó en medios, ni en las operaciones mas ruinosas: sin exageracion se puede decir que todos los males de la monarquía llegaron al cúmulo. La desorganizacion de las muchas oficinas, que independientes las unas de las otras han manejado en todos tiempos los diversos ramos de la administracion; el interés personal, que algunos ministros solian tener en la continuacion de la obscuridad,

pues así podian, ocultando misteriosamente la nulidad de sus talentos para dirigir un gran plan de hacienda, evitar la odiosidad y los riesgos en que podian incurrir, revisándose del carácter de reformadores, emplear expedientes mezquinos para salir momentáneamente de apuros, que se reproducian como las cabezas de la hidra, aumentar sin medida los impuestos y la opresion de los pueblos, y podian en fin hacerse gratos á sus amos, prestándose á satisfacer, y acaso á excitar su ambicion ó sus caprichos: todo esto ha influido en el progresivo aumento de la deuda, sin que hubiese podido conocerse bastantemente el abismo en que iba á sumirse el gobierno.

El pago de esta deuda era una medida tan precisa, que sin ella jamas podia establecerse un sistema de gobierno en que se hermanasen el interes de la hacienda con la prosperidad de la nacion. Las rentas de la monarquía, sin deslumbrarnos los títulos pomposos de poseedores de México y Potosí, títulos que muchas veces han empeñado nuestra vanidad á sos tener guerras obstinadas y dispendiosas, eran insuficientes para atender á sus necesidades ordinarias. Era necesario recurrir diariamente á empréstitos, y con ellos, como sucedió con la creacion de los vales, habian de gemir la agricultura y la industria quando los capitales, que debian nutrirla y animarla, se distraian á un objeto contrario: quando el interes del dinero crecia en proporcion de los aicientes que se añadian á los que le daban, exáltando las fortunas del agiotador y del usurero: quando el hombre laborioso habia de ser abrumado con el peso de una mayor contribucion para cubrir la enorme suma de los intereses, y mantener con ellos en el ocio á las clases improductivas: quando por infelices combinaciones, la mayor porcion del dinero que salia del erario iba á fomentar la industria del extranjero, y aun del enemigo. Si sobre estos males echamos una ojeada á tantas instituciones antisociales, que inelinan al menosprecio y al aborrecimiento del trabajo, ¿nos admiraremos del atraso en que, con respecto á otras naciones, se ven en España la agricultura, las artes y el comercio? Admirémosnos mas bien de que no hayan perecido. (Se continuará.)